Our world is not for sale.
STOP corporate globalization.

Junio 2009

LA CRISIS FINANCIERA NO JUSTIFICA UN ACUERDO DE LA OMC

Muchos dirigentes políticos están abogando por concluir la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para solucionar la crisis financiera, impulsando así la economía mundial y dando una señal de confianza en el multilateralismo. En su opinión, las normas de la OMC impiden las 'medidas proteccionistas', el cierre de fronteras y las políticas de 'devaluación a expensas de tus vecinos' que condujeron a la depresión económica de los años treinta y las guerras sucesivas.

La idea de que el acuerdo de Doha impediría el tipo de barreras comerciales que condujeron a la Gran Depresión de los años treinta es errónea:

- Actualmente, ningún país está cerrando sus fronteras a la importación más allá de lo permitido por la OMC. Algunos países han impuesto barreras a la exportación de alimentos para evitar hambrunas.
- El borrador de acuerdo de Doha revela el proteccionismo de los ricos y las multinacionales –que han presionado agresivamente para obtener amplio acceso al mercado– que se traducirá en un sistema inequitativo e insustentable aunque fundado 'en el imperio de la ley'.
- La desigualdad que prevalece entre los actores que intervienen en el comercio internacional y los paquetes de rescate que refuerzan la competitividad de los países industrializados, determinan que una mayor liberalización no habrá de traer los supuestos beneficios del comercio abierto, como se sostiene en la comparación con la situación de los años treinta.
- La idea de que "la medida proteccionista de uno es la oportunidad perdida de otro" podría mejor leerse como que "cada apertura del mercado significa una oportunidad perdida para alguien". La cuestión es: ¿la oportunidad de quién?

Las nuevas normas de la OMC supondrían la desregulación a escala nacional de los sectores agrícola, industrial y de servicios, lo cual impediría que los países adopten las medidas necesarias para combatir las crisis financiera y económica, alimentaria y ambiental. Este probable resultado contradice la idea de que concluir la Ronda de Doha supondrá 'fortalecer la regulación'. Por ejemplo, aunque las negociaciones de la Ronda de Doha en materia de servicios financieros implican la desregulación del sector financiero y una mayor expansión de los conglomerados financieros y los productos de alto riesgo que provocaron originalmente la crisis, todavía no se han establecido nuevas normas necesarias de supervisión y reglamentación. (Ver otros informes de OWINFS: "Que cese la desregulación de los servicios financieros a través de la OMC" y "Los Tratados de Libre Comercio son fuente de crisis financieras".)

Concluir la Ronda de Doha en los términos actuales de negociación sería una manera desastrosa de enfrentar los problemas económicos, sociales y ambientales que aquejan hoy al mundo:

- Ahora es mal momento para que los países en desarrollo negocien medidas que les restan flexibilidad y restringen sus espacios de maniobra normativa para regular e intervenir en sus economías, sobre todo cuando los países desarrollados están recurriendo a la intervención estatal, los subsidios públicos y otras medidas keynesianas para afrontar la crisis, y los países en desarrollo a menudo solo disponen de las barreras comerciales para protegerse.
- No cabe esperar ninguna flexibilidad de negociación ni nuevas concesiones de acceso al mercado de manos de los países occidentales, en vista de la crisis financiera y económica en que están sumidos. Por el contrario, los países ricos están presionando para obtener importantes concesiones de los países en desarrollo en materia de acceso al mercado para sus propias exportaciones, y compensar así sus problemas económicos. Esto contradice el principio de la Ronda de Doha según el cual los países en desarrollo están autorizados a realizar menos concesiones, y niega la responsabilidad que les cabe a los países occidentales por la crisis financiera.
- Aplicar el keynesianismo en casa mientras se le exige al resto del mundo seguir a Adam Smith provocaría desequilibrios duraderos entre los países. Las economías y empresas más frágiles, que ahora también carecen de acceso al crédito debido a la crisis financiera, no podrán competir bajo nuevos regímenes de libre comercio, y siempre perderán, como ya se hace evidente, al mismo tiempo que no será fácil sustituir los empleos e ingresos perdidos debido a la competencia desleal.

Las nuevas intervenciones estatales en los países occidentales y la confluencia de las diversas crisis –financiera, económica, ambiental y alimentaria– exigen una reestructuración sistémica de los acuerdos comerciales que se sumaría a las actuales negociaciones internacionales sobre un nuevo régimen de regulación y supervisión financiera.

LA CRISIS DEMUESTRA QUE LA OMC VA POR EL CAMINO EQUIVOCADO

La crisis financiera ha puesto al descubierto que el modelo de mercados liberalizados, desregulación y una competencia siempre creciente es muy arriesgado y erróneo. Las sociedades quedaron desprotegidas ante este modelo propenso a las crisis, y ahora tienen que pagar un alto precio. La creencia de los reguladores financieros de que los mercados se pueden autorregular y que no hay que interferir con el libre mercado y la innovación descontrolada, ha demostrado ser la causa de una enorme crisis financiera.

El grueso del sector financiero reconoce ahora la temeridad extrema de estas políticas. Sin embargo, todavía sigue habiendo muy **pocos cuestionamientos políticos y públicos del libre mercado y sobre la credibilidad de muchas de las instituciones, como la OMC, que sirven para poner en práctica estas políticas de libre mercado**. La OMC surgió en el momento más álgido de popularidad del modelo económico 'neoliberal' que pretendía reducir el escrutinio público y la regulación de la economía, mientras restablecía reglas para hacer valer supuestos derechos especialmente de las grandes empresas. La OMC y los tratados de libre comercio (TLC) han legitimado una agenda de desregulación y liberalización radical impulsada originalmente por los países ricos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En este momento en que muchos países (desarrollados) recurren con frecuencia creciente a otros modelos más keynesianos, **sería errado que la OMC siga impidiendo la intervención nacional e internacional en los mercados.** La crisis financiera no sólo ha puesto de manifiesto las consecuencias negativas de la desregulación y liberalización de los mercados financieros, sino que además ha dejado al descubierto la naturaleza problemática del modelo orientado a la exportaciones, dependiente de las importaciones, de competencia ilimitada y de libre comercio e inversiones encarnado por la OMC y los TLC:

- La competencia desencadenada con la desregulación y liberalización del sector financiero ha desembocado en **estrategias ineficientes que buscan un lucro cada vez mayor**, centradas en obtener alta rentabilidad del capital en lugar que en financiar la economía real. Los productos tremendamente especulativos son instrumentos de esa competencia que han contribuido a la crisis financiera y alimentaria y al aumento y volatilidad de los precios de las materias primas y el petróleo.
- La apertura de mercados del sector financiero a través del AGCS y los TLC ha evidenciado los muchos **riesgos que entrañan los bancos extranjeros**, que no atienden a los pobres y la industria nacional, financian empresas o proyectos insustentables y retiran su capital o restringen el crédito en épocas de crisis.
- La competencia alimentada por las políticas de liberalización y los acuerdos de libre comercio e inversiones ha desembocado en un **tremendo y fructífero cabildeo** de la industria financiera y los exportadores y comerciantes que reclaman **menos regulación** en todos los países.
- La falta de mecanismos internacionales para **estabilizar los tipos de cambio** resulta más perjudicial para los países en desarrollo que las barreras comerciales (debido al encarecimiento de las importaciones y la caída de las ganancias por concepto de exportaciones, por ejemplo).
- **Las economías orientadas a la exportación padecen tremendas pérdidas de empleo** cuando la demanda exterior se contrae y la crisis financiera limita la disponibilidad de crédito para producción y comercio;
- **La inversión extranjera directa está disminuyendo** o dejando los países cuyas políticas económicas y de exportación dependen de la inversión extranjera y de mercados de capital abiertos.
- **Las remesas de los trabajadores emigrantes están cayendo** porque muchos han perdido su empleo.
- **Se pronostica que el desempleo aumentará** exponencialmente en todo el mundo.
- Se estima que el contingente **de trabajadores pobres y personas que viven** con menos de un dólar al día crecerá con 40 millones de personas adicionales, mientras que los que viven con dos dólares o menos al día sumarán ahora 100 millones más.
- **Los patrones vigentes de producción (para la exportación), comercio y consumo sin cortapisas** están dañando el medio ambiente y estimulando el cambio climático, e implican severos efectos sociales negativos en los sectores de la agricultura, la industria y los servicios.

La disfunción actual del sector financiero y las economías significa que los tratados y negociaciones de libre comercio vigentes y en curso no traerán los beneficios que se supone, sino que fortalecerán la convergencia de las diversas crisis. ¡Basta de OMC y Tratados de Libre Comercio! Lo que se necesita son acuerdos comerciales alternativos que contribuyan a prevenir los problemas económicos, sociales y ambientales sistémicos derivados de las políticas de libre comercio, inversión sin condiciones, mercados liberalizados y capital sin fronteras.

Por más información, visite www.ourworldisnotforsale.net, www.somo.nl/dossiers-en/trade-investment/gats, o somo.nl/dossiers-en/sectors/financial/financial, o póngase en contacto con <agroecologia@ecologistasenaccion.org> o m.vander.stichele@somo.nl